

Proyecto de lectura

espacio
con misterio

Ana y el detective

Jaume Fuster

ANAYA

Ana y el detective

Jaume Fuster



2

INTRODUCCIÓN

ANA Y *EL detective* es, como se desprende de su título, una novela de género policiaco, condicionada por una serie de características casi ineludibles propias del mismo, que nos remiten a lugares comunes, al reconocimiento de clichés que van desde el vocabulario hasta la caracterización de muchos de los personajes. Sin embargo, y en ello estriba su originalidad y gran parte de su valor, Jaume Fuster sitúa su historia en un contexto próximo: nuestro país, y plantea una temática de plena actualidad: la corrupción política. Conjuga perfectamente los dos ingredientes fundamentales del género: la aventura y el suspense, ofreciendo al lector las pistas suficientes para que la resolución del conflicto sea creíble y elaborando una trama ágil y entretenida que le lleva a crear expectativas, a aventurar posibles soluciones y a concluir la lectura para llegar a la resolución del conflicto (si es que no sucumbe a la tentación de leer el final antes de acabarlo...).

No obstante, es el protagonismo de Ana lo que la convierte en novela juvenil; una adolescente que a lo largo de la trama planteará toda la problemática propia de su edad en el terreno afectivo, en el social, en el familiar. Una muchacha intrépida que



se hace imprescindible en la resolución del caso y que provocará sin duda la simpatía de los lectores, la identificación, la solidaridad..., factores todos ellos imprescindibles si lo que se pretende es fomentar la afición por la lectura o satisfacer las necesidades de los ya «iniciados».

Ana y el detective combina a la perfección dos mundos en conflicto: el del adulto y el del adolescente; las relaciones que se establecen entre ambos mundos, personalizadas en Ana y en el detective Luis Arquer, son estrechas y serias, hasta el extremo de que el papel de héroe (que en un principio podríamos atribuir al detective) acaba por decantarse hacia Ana, quien supera al detective en lo que respecta al conocimiento de nuevos métodos de investigación mucho más prácticos e inocuos que los tradicionales. Otro elemento original y digno de ser destacado en este punto es el de las voces narrativas. Jaume Fuster combina con exactitud matemática dos puntos de vista que se alternan a lo largo de toda la obra: un narrador externo en tercera persona y uno interno, el detective, en primera persona. Este rasgo no solo proporciona una visión más rica de la acción, sino que, junto con los diálogos, ágiles y totalmente verosímiles, y los distintos tipos de textos que van apareciendo a lo largo de la novela, le confiere un valor literario indiscutible.

ARGUMENTO

ANA ES UNA muchacha inquieta e independiente, hija de Lorenzo Aguilera —número uno de un partido político conservador—, que descubre por la prensa que su padre se ha planteado la posibilidad de dimitir. Como, además, su padre se ha olvidado de su cumpleaños y no ha ido a verla a Barcelona (los padres están separados y él vive en Madrid), piensa que su padre puede estar metido en algún lío y decide averiguar qué pasa.

También, por un recorte de prensa sabe de la existencia de un detective privado, Luis Arquer, que se hizo famoso por su colaboración en un caso importante y decide ponerse en contacto con él. Luis Arquer no acepta el caso, básicamente porque no le gustan los políticos y porque se trata de una menor, y Ana investiga por su cuenta hasta descubrir, utilizando sus conocimientos de informática, que la situación política de su padre está en el mejor momento (puede llegar a ser ministro) y que, por tanto, la dimisión tiene que estar motivada por algún factor externo. Además, salva la vida al detective: le sigue y, al verlo envuelto en un aprieto, llama a la



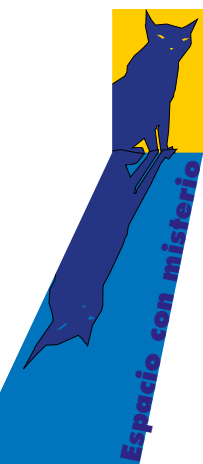
policía. Arquer, ante la nueva información y sintiéndose en deuda con Ana, decide aceptar el caso, con la condición de hablar previamente con Lorenzo Aguilera.

A partir de ese momento, la trama se complica: el detective empieza a investigar y descubre la relación del político con la Banca Raurell, en quiebra y con huelga de trabajadores en ese momento, recibe amenazas para que abandone el caso, habla con Lorenzo Aguilera y este le confiesa que efectivamente estuvo relacionado con la Banca Raurell y que está siendo víctima de un chantaje por ese motivo. El político contrata al detective para que averigüe quién es el autor de los anónimos que ha recibido.

Al mismo tiempo que Arquer inicia las investigaciones pertinentes sobre los miembros del partido que saldrían beneficiados con la dimisión de Aguilera, Ana decide investigar también por su cuenta, y de nuevo, gracias a su afición a la informática, consigue dar con el autor de los anónimos. Sin embargo, antes de poder ponerse en contacto con Arquer, es víctima de un secuestro. La familia de Ana se moviliza y se pone en contacto con Arquer. Este, junto con el tío de la chica, que es un pez gordo del gobierno, consigue llegar hasta Ana y rescatarla de sus secuestradores. Cuando vuelve al lugar de los hechos para limpiar sus huellas, los secuestradores, heridos, han desaparecido. Después de recuperarse del efecto de la droga que le han inyectado los secuestradores, Ana pone en conocimiento de Arquer el resultado de sus pesquisas. El detective consigue la prueba concluyente sobre la culpabilidad de Roberto Laborda, autor de los anónimos y número dos del partido, y se la entrega a Aguilera.

Al poco tiempo, lo policía se pone en contacto con él: Laborda aparentemente se ha suicidado en el despacho de Aguilera. Arquer descubre que no ha sido un suicidio sino un asesinato y orienta a la policía sobre dónde pueden encontrar a Aguilera, que ha desaparecido. Al hacerlo, traiciona un secreto que le había confesado Ana y esta se siente decepcionada.

Al final, Ana escucha una conversación entre su madre, su tío y Arquer sobre los beneficios que el descubrimiento del asesinato tendrá para su tío y sobre la poca importancia del hecho de que Aguilera haya sido detenido y acusado de homicidio. Su decepción con respecto a los adultos que la rodean es absoluto; Ana se encierra en su estudio y llora.



AUTOR

JAUME FUSTER nació en Barcelona en 1945. Estudió periodismo por libre. Además de novelista, fue traductor de francés e italiano, autor de guiones para cine y televisión y director de una colección de novela negra. Entre otros libros ha publicado: *El procedimiento*, *La isla de las Tres Naranjas*, *El anillo de hierro*, *La corona valenciana*, *Bajo el signo de Sagitario* y *Las llaves de cristal*. Ha sido traducido al alemán, al ruso y al francés, y ha ganado diversos premios. Falleció en 1998 en L'Hospitalet de Llobregat.

PERSONAJES

Ana Aguilera

Una adolescente inquieta, valiente, impulsiva, con recursos, muy afectada emocionalmente por la separación de sus padres, que desencadena la acción en la historia inspirándose en una de sus aficiones, las novelas de detectives (novela negra). Socialmente pertenece a la alta burguesía catalana. Comparte el protagonismo con el detective Luis Arquer, aunque indudablemente, por el hecho de ser el personaje desencadenante de la acción, es la protagonista principal. La evolución emocional de este personaje está condicionada por su relación con los adultos que la rodean, fundamentalmente por dos personajes masculinos: su padre y el detective, quienes, muy probablemente no por casualidad, tienen en común un dato curioso, las iniciales de sus nombres: Lorenzo Aguilera y Luis Arquer.

Luis Arquer

Representa el prototipo del detective de novela negra. Inspirado en gran manera en Philip Marlowe, protagonista de las novelas de Raymond Chandler, combina el valor y la fuerza de carácter con la ternura y la integridad; la ternura se pone de manifiesto en su relación con Ana y con su secretaria, Lena Gomis, y la integridad en casi todas sus acciones y comentarios sobre el devenir de los hechos.

Cumple perfectamente la función de adulto responsable y digno de confianza, casi de héroe, hasta el final, cuando pasa a ser uno más entre los adultos que, como grupo, decepcionan a Ana. Este personaje sufre también una evolución emocional en lo que respecta a



su relación con Ana, hacia la cual acabará sintiendo un gran afecto e incluso una cierta atracción sexual que permanecerá oculta en su inconsciente y se manifestará solo en sus sueños.

Lorenzo Aguilera

Padre de Ana y número uno en un partido político conservador; antepone sus intereses políticos a todo, incluso a su papel de padre de familia; cumple la función de padre idealizado hasta la parte final de la novela en donde su imagen caerá en picado a los ojos de su hija por el hecho de verse implicado en un caso de corrupción y asesinato.

Rosario Durán de Aguilera

Representa un tipo determinado de madre, perteneciente a una clase privilegiada y con una vida social que la mantiene alejada de su hogar y de su hija. Es un personaje secundario en la novela, que solo se preocupa de su hija cuando los problemas llegan a implicarla directamente.

Mariona

La vieja criada que suple el papel maternal en todos los sentidos. Es también un personaje secundario que no interviene apenas en la acción y que se mantiene al margen de los hechos vertebrales de la historia.

Lena Gomis

Secretaria de Luis Arquer eficiente, fiel y observadora, que tiene la función de poner un contrapunto pragmático en la vida profesional del detective. Podemos considerarla también un personaje secundario y responde al prototipo de secretaria de detective privado.

Otros personajes secundarios

Alex Durán, Carmen Hinojosa, Rossi, Juan Gomis, Roberto Laborda, Marcelino Rius, Rodríguez Casas y un sindicalista que aparece como «el hombre del teléfono» están relacionados de alguna manera con el mundo de la política; el comisario Fernández, Aguado y Romero (el Gordo y el Flaco), Dolores González, el «Pringao» y el «Macarra» tienen relación con el mundo de los bajos fondos,



de representación obligada en cualquier novela negra que se precie... No podemos olvidar en este grupo a Lord, el perro de Ana, compañero silencioso de la niña, que ha asumido perfectamente el hecho de haber sido relegado a un plano secundario por parte de su dueña, mucho más interesada en sus propios problemas y aventuras que en su mascota.

Personajes fugaces

Son aquellos que aparecen solo mencionados o que, si participan en la acción, es de una forma anónima; su única función es la de crear ambiente; es decir, matizar los espacios (camareros de bares, hombres con ojos turbios, mujeres pintadas que pasean por la calle, el viejo y el tendero de la droguería, los policías uniformados, el juez, el dependiente de la tienda de informática...). En definitiva, un plantel muy completo de personajes que ofrecen una visión amplia de los dos grupos sociales que aparecen en la novela.

TEMAS

La familia

El modelo de familia que aparece en la novela no responde en absoluto al modelo tradicional. Los padres de Ana están separados y ambos llevan una vida independiente, anteponiendo sus intereses como individuos a sus obligaciones como padres. Esa situación permite a Ana gozar de entera libertad, pero a la vez provoca carencias afectivas importantes que no quedan cubiertas por ninguno de los dos personajes representativos del hogar: Mariana, la criada, y el perro, Lord. El tema de la separación matrimonial y las incidencias en el desarrollo afectivo del adolescente están tratados desde un punto de vista objetivo (las consecuencias no son dramáticas), pero crítico, ya que durante toda la novela se alude a la posible reconciliación y, en momentos concretos, al sufrimiento que las discusiones entre los padres provocan en la protagonista.

El mundo del adolescente

La protagonista presenta un gran número de características propias del adolescente: la necesidad de cariño y atención, agravada por el hecho de que sus padres están separados; la confusión de la



admiración con el amor dirigido en un principio hacia el padre y progresivamente hacia el detective, quien evidentemente va ocupando el vacío que el primero ha dejado en la muchacha y pasa a ser un héroe ante sus ojos; la voluntad de que la consideren adulta, que se manifiesta en comentarios específicos y, cómo no, en las decisiones que toma al intervenir en la acción por su cuenta, para demostrar que es capaz de resolver por sí misma problemas que superan a los adultos que la rodean; la necesidad de preservar su intimidad, la cual se pone de manifiesto en su diario personal (al que solo se puede acceder mediante una clave secreta en el ordenador y en el que Ana alude a los adultos utilizando solo las iniciales de sus nombres) y en el rechazo que siente hacia Arquer cuando este, al final, la traiciona utilizando una información que ella le había dado como un secreto para que la policía pueda detener a su padre. Al final de la novela, los dos mundos, adolescente y adulto, aparecen como irreconciliables. A pesar de haberse implicado con ellos a lo largo de toda la historia, Ana descubre que existe una diferencia esencial: los móviles propios de su visión del mundo nada tienen que ver con los del mundo de los adultos, sórdidos y egoístas. La decepción que siente es total y se encierra a llorar en su estudio, con plena conciencia de que no es todavía una de ellos.

El oficio de detective

Muy en la línea de las fuentes literarias de las que se nutre Jaime Fuster en esta obra, el oficio de investigador privado aparece denostado en numerosas ocasiones. Términos como «sabueso», «pies planos», «milhombres», «privados», «huelebraguetas», aparecen en boca de otros personajes e incluso del propio Arquer; el desprecio hacia su persona por lo que representa se pone de manifiesto a menudo. Incluso Ana, en un principio, compara al detective con los héroes de las novelas a los que ella es aficionada y constata las diferencias evidentes: Luis Arquer es un hombre normal y mediocre en apariencia. A pesar de todo ello, el detective acabará convirtiéndose en héroe ante nuestros ojos y ante los de Ana, la cual acepta todos los métodos del detective como válidos y solo se siente decepcionada de él como adulto.

La política

El mundo de la política aparece tratado en su vertiente más desagradable: la corrupción y la lucha despiadada por el poder. Continuas son las alusiones negativas del detective hacia los políticos,



las cuales cobran una especial importancia teniendo en cuenta que parten de un personaje acostumbrado a relacionarse con los bajos fondos. También se nos muestra cómo funcionan la política y el poder por dentro. Se habla de pactos, alianzas, «propinas», y de la organización interna de los partidos (los mecanismos de sustitución de personas en el poder). Se alude al sindicalismo con un deje de nostalgia hacia un momento histórico en el que todo tenía otro sentido (hablando de una manifestación que no ha sido autorizada, Arquer dice: «Claro que, en aquella época, no pedíamos permiso al gobierno civil»). En definitiva, en la obra se da una visión del mundo de la política absolutamente actual, poniendo de manifiesto los elementos que han provocado en la sociedad española el desencanto y la desconfianza hacia el mismo.

Las aficiones

Dos son las aficiones primordiales de la protagonista: las novelas de detectives y la informática. Ana ha dedicado gran parte de su tiempo a ambas y eso es lo que le permite moverse con soltura a lo largo de toda la trama de la novela. Su conocimiento del mundo detectivesco le ayuda a salvar la vida de Luis Arquer, y la informática le permite descubrir las piezas clave para la resolución del caso. Además, gracias a esa afición de Ana, el autor introduce en la novela términos y conceptos informáticos bastante sofisticados con una naturalidad sorprendente.

VALORES

Podríamos decir que en esta obra los valores están tratados con una gran objetividad. El mundo adulto está representado por personajes que se mueven por intereses egoístas, o que tienen una escala de valores discutible desde el punto de vista de la moral social aceptada. El autor lleva a cabo un retrato de nuestra sociedad en una de sus vertientes más crudas: la de la corrupción y el afán de poder. Solo Ana, al enfrentarse y conocer desde dentro el funcionamiento de ese mundo adulto que la rodea, será el contrapunto preciso para que el lector cuestione la validez de esos valores, totalmente asumidos como un mal necesario por la sociedad democrática predominante.



Valor de la lealtad y el secreto profesional

Para preservar la verdad y proteger la intimidad de las personas. Luis Arquer como buen detective, se siente obligado a guardar el secreto profesional. En todo momento, incluso después de haber obtenido información de un amigo periodista, que, lógicamente, le pide a cambio la «noticia»:

«—Bien, Juanito, me has ayudado mucho. Te debo una.

—¡Para el carro, Luisito! —gritó el periodista—. Antes tienes que explicármelo todo. ¿A qué viene ese interés por Lorenzo Aguilera? ¿Qué te traes entre manos?

—Lo siento, chico, pero es confidencial. Un cliente, ¿sabes? lo siento, pero no puedo decirte nada». (Pág. 47).

Mucho más adelante, Arquer se ve obligado por las circunstancias a traicionar un secreto que Ana ha compartido con él. Se trata del lugar en el que suele encontrarse con su padre sin que nadie lo sepa. Cuando Aguilera desaparece, Arquer da esa información al comisario y eso supone una gran decepción para Ana.

No trivializar las tragedias

Fomentando la curiosidad hasta el punto de considerar lo sangriento como un mero espectáculo.

Se produce un tiroteo: un individuo es abatido por la policía justo a tiempo para evitar que mate a Luis Arquer. Al salir, una nube de periodistas rodea el local, ávidos de obtener imágenes que ofrecer al público.

«—¿Una ambulancia? Yo no necesito una ambulancia, ni hablar...

—Es para que no te vean los periodistas...

Ante la puerta del *Mil y una noches* se había congregado una multitud de periodistas, chorizos, policías, los de la tele...

—¡Qué espectáculo han montado, por Dios, y todo por un camello de medio pelo! —dije mientras me metía en la ambulancia.

—¡Cosas de la vida, sabueso, que hoy en día todo es espectáculo! —me contestó el comisario mientras cerraba la puerta». (Págs. 34 y 35).



Crítica del afán de poder

Que degenera en conductas poco éticas y que, en muchos casos, tiene funestas consecuencias. A lo largo de la historia, nos damos cuenta de cómo el afán de poder político, encarnado en Lorenzo Aguilera y Roberto Laborda, puede llevar a los hombres a un desenlace trágico. Aparecen varias alusiones directas en boca de Arquer (y del propio Aguilera) en este sentido.

«—Lo siento, señora. Nunca me ha gustado trabajar para los políticos. No son gente de fiar: te piden una cosa inocua y en realidad quieren otra mucho más ilegal». (Pág. 18).

«Pensé que no me tendría que haber metido en aquel lío y que prefería tratar con los colgados, los camellos y los profesionales de los bajos fondos que con políticos que emplean a policías de los de antes como mensajeros». (Pág. 62).

Valor de la perseverancia

Como un medio de alcanzar nuestros propósitos. En el capítulo 3 y a pesar de sentirse enormemente ridícula por haber sido descubierta cuando intentaba hacerse pasar por su madre, Ana decide seguir adelante y utilizar los medios de que dispone para convencer a Arquer de que el caso es interesante. La información que consigue será uno de los elementos determinantes para despertar la curiosidad del detective y para conseguir que se involucre. Al final del capítulo 11, después de constatar que aquellos dos hombres no son policías que la protegen y que ha sido secuestrada, en lugar de darse por vencida, decide intentar la fuga.

«Si pudiera llegar al teléfono y hacer una llamada. No, eso es imposible. Pero tal vez haya una salida. Sí. Esboza un plan. Tiene que ser digna de Luis Arquer. Sí, eso mismo. Debo pensar como él, actuar como él». (Pág. 86).

Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación previas a la lectura del libro, para suscitar el interés, y posteriores a ella, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

Título

Podemos formular a los alumnos las siguientes preguntas:

- ¿Cómo puede haberse producido el contacto entre los dos personajes?
- ¿Qué tipo de persona recurriría a un detective para solucionar sus problemas?
- ¿Qué imagen tienen de los detectives privados? ¿Conocen algún detective en la ciudad?
- Podemos dividir la clase en grupos. Cada grupo puede imaginar una situación en la que necesite recurrir a un detective.

DURANTE LA LECTURA

Capítulo uno

Se pone de manifiesto desde dos vertientes el tema del sexismo o la igualdad de oportunidades para ambos sexos: por una parte, conocemos las aficiones de Ana (la novela negra y la informática), poco presumibles en principio para una adolescente. Por otra, Ana se disfraza de mujer partiendo del modelo más próximo que tiene: su madre. Podemos analizar qué valores subyacen en ese modelo de mujer, sofisticada y fundamentalmente preocupada por la apariencia externa...



Capítulo dos

Podemos plantear los temas del tabaco y del alcohol como valores socialmente atribuidos a un tipo determinado de hombre, el «duro», y comentar la actitud de los fumadores ante el hecho de dejar el tabaco (a pesar de las indirectas que recibe de su secretaria y, en plena conversación al respecto, Luis Arquer enciende su pipa...).

Capítulos tres y cuatro

En ambos capítulos se nos muestran algunos aspectos del mundo de los bajos fondos. Podemos proponer un debate en torno a los códigos de lealtad (nadie es amigo de nadie; lo más importante es salvar el propio pellejo —actitud encarnada en el «Pringao», el cual delata a su colega «Macarra» en cuanto se ve presionado por el detective—); también podemos plantear el tema de la inseguridad ciudadana, partiendo de la reacción que tienen los tenderos y las clientes de la droguería cuando ven entrar a Luis Arquer; por último, podemos hablar de cómo, progresivamente, los medios de comunicación tienden a presentar al público los aspectos más morbosos de la sociedad y analizar las causas que provocan esa actitud.

Capítulo cinco

Aquí se observa un ligero enfrentamiento entre los métodos tradicionales de investigación, defendidos por Luis Arquer, y los innovadores, basados en la informática y utilizados por Ana. Podemos iniciar el debate sobre las posibilidades que ofrece la informática en este terreno, haciendo que los alumnos se definan al respecto.

Capítulo seis

En el que se pone de manifiesto el poder de la prensa. Son numerosísimos los ejemplos que podemos extraer de la actualidad política nacional para analizar este hecho; incluso podemos partir de la comparación del planteamiento de un mismo hecho en periódicos de ideologías diferentes para que los alumnos sepan que la objetividad en la información es relativa.

Capítulo siete

Ana defiende a Arquer en su fuero interno ante los ataques que el detective recibe de sus padres. Es evidente que lo tiene idealizado. Pediremos a los alumnos que expliquen alguna experiencia similar



que hayan vivido, alguna persona que ellos hayan idealizado por algún motivo y si después llegó o no a decepción.

Capítulo nueve

Ana descubre (de nuevo gracias a la informática) unos fragmentos de archivos incompletos en los que aparecen los anónimos que ha recibido su padre. Ella tendrá que reconstruirlos. Podemos pedir a los alumnos que se envíen anónimos incompletos, de manera que el receptor tenga que completarlos y, además, aventurar quién ha sido el autor.

Capítulo diez

Arquer y su secretaria, gracias a la información que Ana había conseguido, plantean dos posibles sospechosos: Marcelino Rius y Roberto Laborda. Mencionan también a Juan Rodríguez Casas, aunque le descartan. Podemos pedir a los alumnos que, partiendo de la información que se ofrece en este capítulo, se decidan por uno de los sospechosos y que justifiquen su elección.

Capítulo doce

Se alude a métodos sucios de presión sobre una persona, Dolores González. El soborno y las amenazas consiguen que la secretaria de los dos secuestradores cuente casi todo. Podemos iniciar un debate sobre la lealtad: los alumnos imaginarán que ellos saben un secreto importante de alguien: ¿cuál sería su precio?, ¿podemos afirmar que todos lo tenemos?

Capítulo trece

Ana vive el tiroteo protagonizado por Arquer y sus secuestradores desde dentro de la casa y bajo los efectos de una droga que le han inyectado después de frustrar su intento de fuga. En algunos países, la posesión de armas de fuego es legal y se considera un derecho del ciudadano (EE.UU., por ejemplo). Los alumnos pueden reflexionar sobre las consecuencias de esa legislación y opinar al respecto. Para ello, se podría dividir la clase en varios grupos que deberían buscar argumentos a favor de la legalidad de la posesión de armas de fuego y otros en contra de la misma. La actividad final acabará con un debate formal sobre ese tema, eligiendo un moderador y representantes de las distintas posturas que serán portavoces de los argumentos recogidos en cada grupo.



Capítulo catorce

El autor nos muestra el subconsciente de Arquer a través de un sueño en el que se conjugan personajes y elementos relacionados con los últimos sucesos que ha vivido. El mundo del subconsciente y de los sueños resulta siempre atractivo para el adolescente. Recordaremos un sueño que nos haya afectado especialmente; podemos pedir a los alumnos que lo cuenten a sus compañeros y compañeras o que lo escriban.

Capítulos quince y dieciséis

La combinación de los dos métodos de investigación permite a los protagonistas descubrir al culpable y obtener la prueba que demuestra su culpabilidad. Plantearemos a los alumnos el tema de la necesidad de obtener pruebas palpables para poder acusar a alguien: ¿les parece justa?, ¿qué peligros podría entrañar el hecho de que no fueran imprescindibles las pruebas para que se aceptara una acusación?, ¿qué peligros puede entrañar la necesidad de esas pruebas?

Capítulo diecisiete

Aparece una conversación incompleta (telefónica) entre Arquer y su secretaria. Con la información de que disponemos a estas alturas, podemos reconstruirla con facilidad. Por parejas, los alumnos escenificarán esa conversación después de haberla reconstruido.

Capítulo diecinueve

Vemos cómo el caso resuelto afecta a los distintos personajes y, sobre todo, constatamos la decepción de Ana con respecto a los adultos que la rodean. Se trata, sin duda, de un final triste; el detective, idealizado por Ana a lo largo de gran parte de la novela (incluso cree estar enamorada de él), la decepciona tanto o más que el resto de personajes. Propongamos a los alumnos que busquen un final menos triste: Arquer escribirá una carta a Ana con la intención de justificarse por haberla traicionado y explicándole lo mal que se siente por haber tenido que hacerlo. Los alumnos escribirán esa carta y continuarán la historia hasta inventar un final feliz.



DESPUÉS DE LA LECTURA

Tercera narración

Los capítulos 3 y 4 son un ejemplo claro de lo que supone un cambio en el punto de vista del narrador. Podemos pedir a los alumnos que elijan a un tercer personaje: la camarera del bar Churruca, el «Pringao», el «Macarra» o cualquiera de los personajes que están en la droguería cuando Luis Arquer entra y que elaboren una tercera narración de los hechos partiendo de su punto de vista (en primera persona será más sencillo; pueden también intentarlo en tercera persona, pero con una identificación entre el narrador y el personaje).

Fotonovela o cómic

Tradicionalmente, relacionamos la novela negra con el cine en blanco y negro o con las historietas gráficas. Proponemos una actividad de transformación del lenguaje literario en lenguaje visual, ya sea el cómic, la fotonovela o, en el mejor de los casos, el vídeo. Dividimos la clase en grupos de cinco alumnos aproximadamente. Les pedimos que, entre los miembros del grupo, se pongan de acuerdo en una secuenciación de la historia para convertirla en una fotonovela (o en un cómic, o en una película que puede realizarse en vídeo). Cada grupo propondrá un número determinado de secuencias, seleccionará los personajes necesarios en función de las secuencias elegidas y presentará al resto de la clase su propuesta.

De entre todas las propuestas elegirán la que les parezca mejor (o, si se ve más conveniente, se refundirán las propuestas en una que recoja lo mejor de cada una) y se procederá a la elaboración conjunta de las imágenes. Conviene que un grupo reducido de alumnos (otra vez cinco o seis), se dedique a elaborar los textos que deberán acompañar a las imágenes teniendo en cuenta las secuencias elegidas por toda la clase.

Una vez finalizado el proceso, es conveniente que el resultado tenga una salida del aula, ya sea exponiéndolo para que lo vean otros alumnos, ya sea utilizando la revista periódica del centro (si la hubiere).

El sueño eterno

El detective Luis Arquer tiene mucho en común con otro detective famoso: Philip Marlowe. En el capítulo 3 el narrador nos dice: «Ella esperaba un Philip Marlowe divertido y duro, no un hombre



de mediana edad, sensato y con gafas, que lo único interesante que hace es fumar en pipa». (Pág. 22).

Más adelante, en su diario personal, Ana escribe: «Ese L. A. me ha supuesto un buen desengaño. Es un hombre viejo, con gafas, que fuma en pipa». (Pág. 24). Partiendo de estos comentarios, podemos llevar a cabo una comparación entre las personalidades de los dos detectives. Para ello, ofreceremos a los alumnos la proyección de *El sueño eterno*, película basada en la obra de Chandler del mismo título y protagonizada por Humphrey Bogart o por Robert Mitchum (hay dos versiones) en el papel de Philip Marlowe. Al final, les pediremos que comenten las semejanzas y las diferencias que observan entre ambos detectives.